

LA MEMORIA DEL TERRORISMO DE ESTADO ANTE LA AVANZADA NEOLIBERAL A ESCALA LOCAL: LA EXPERIENCIA DE LA COMARCA ANDINA DEL PARALELO 42°. PATAGONIA ARGENTINA

ESPACIO ABIERTO

*AYELÉN MEREB - ayemereb@yahoo.com.ar
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Gino Germani*

FECHA DE RECEPCIÓN: 2-5-2022
FECHA DE ACEPTACIÓN: 14-8-2022

Resumen

Esta contribución aborda el vínculo entre los procesos de construcción memorial sobre el terrorismo de Estado a escala local, y las luchas populares desplegadas ante la avanzada neoliberal extractivista y de apropiación de recursos en el territorio específico de la Comarca Andina del Paralelo 42°. Desde un abordaje microhistórico, el análisis del caso permite complejizar la mirada sobre el devenir del movimiento de derechos humanos al hacer foco en las particularidades que fue asumiendo localmente entre la transición democrática de los años ochenta, hasta la denominada “explosión de la memoria” en el mundo occidental de los años 2000. Observar los condicionamientos vinculados a las trayectorias de sus protagonistas y de la propia comunidad involucrada permite trascender las generalizaciones que muchas veces se realizan sobre estos fenómenos, verificando tanto la persistencia de estructuras de poder entre regímenes dictatoriales y democráticos, como las formas específicas de resistencia que las comunidades elaboran para sí mismas más allá de los procesos suscitados en los principales centros urbanos del país.

Palabras claves: Terrorismo de Estado, memorias sociales, movilización social, neoliberalismo, Comarca Andina del Paralelo 42°

THE MEMORY OF STATE TERRORISM IN FRONT OF THE NEOLIBERAL ADVANCE AT A LOCAL LEVEL: THE EXPERIENCE OF THE ANDEAN REGION OF THE 42ND PARALLEL. ARGENTINIAN PATAGONIA

Abstract

This contribution addresses the link between the processes of memorial construction on State terrorism at a local level and the popular struggles deployed against the extractivist neoliberal advance and the appropriation of resources in the specific territory of the Andean Region of the 42nd Parallel. From a microhistorical approach, the analysis of the case allows complexifying the view of the evolution of the human rights movement by focusing on the particularities that it assumed locally between the democratic transition of the eighties, until the so-called "explosion of memory" in the 2000s western world. Observing the conditions linked to the trajectories of its protagonists and the community involved allows us to transcend the generalizations that are often made about these phenomena, verifying both the persistence of power structures between dictatorial and democratic regimes, as the specific forms of resistance that the communities elaborate for themselves beyond the processes raised in the main urban centers of the country.

Keywords: State terrorism, social memories, social mobilization, neoliberalism, Andean Region of the 42nd Parallel

300

Introducción

Esta contribución busca reflexionar acerca de los procesos de movilización social en defensa de los derechos humanos y resistencia al modelo neoliberal en clave local¹. Lo hace a partir de la experiencia suscitada en la Comarca Andina del Paralelo 42°, un conjunto de poblaciones que se extiende entre el sudoeste rionegrino y el noroeste chubutense de la Patagonia argentina, cuyo principal centro urbano es El Bolsón. Mediante la revisión del proceso de construcción de memorias sociales sobre el pasado reciente, el análisis busca identificar los gestos a través de los cuales se fue haciendo visible esa historia de represión dictatorial negada por el relato hegemónico sobre la comunidad, que la supone "mágica y natural", ajena a la conflictividad política de los años setenta. De este modo, se exponen las tramas simbólicas y materiales que marcan las continuidades entre

¹ Este trabajo se basa en la investigación realizada para aspirar al Doctorado en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de La Plata - UNLP) gracias a las becas otorgadas oportunamente por el Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica de la Argentina (CONICET).

regímenes de facto y democráticos, enlazando las estructuras de poder de entonces con las persistencias en favor de minorías privilegiadas por sobre las demandas populares mayoritarias.

Desde los trabajos fundantes de Maurice Halbwachs ([1925] 2004), comprendemos los procesos memoriales como plurales, resultantes de marcos sociales de significación específicos, cuyos sentidos se construyen desde intereses y valores del presente, recreándolo. A partir del reconocimiento de la conflictividad que supone la confrontación de grupos divergentes entre sí, Del Pino y Jelin (2003) han llamado la atención sobre las particularidades de las luchas de poder a nivel local, dependiendo tanto de las tramas intrínsecas como del vínculo específico que desde cada comunidad se establece con el poder central. Se constituyen así marcos propios desde los que se significan los acontecimientos que se recuerdan o se silencian, y, trascendiendo generalizaciones a las que suele acudir para explicar estos fenómenos, insisten en la necesidad de “investigar qué es lo que unifica y lo que diferencia en la comunidad, así como las formas de articulación que se generan” (Del Pino y Jelin, 2003: 7). En esa línea, continúan, identificar los posicionamientos que los diversos actores sociales asumieron durante los hechos de violencia resulta “una dimensión significativa para las luchas por la apropiación del sentido del pasado, y transforma la dinámica social comunitaria” (7).

301

Gestado al calor de la transición democrática, el movimiento popular comarcal fue desplegando sus propias construcciones memoriales acerca del pasado reciente, más vinculadas a las dinámicas y demandas de las comunidades en su dimensión territorial que a la denuncia de los crímenes del terrorismo de Estado como fue estudiado en otras latitudes del país (Alonso, 2008; Scocco, 2021, entre otros). La experiencia que nos ocupa surge de una novedosa amalgama entre culturas ancestrales y modernas en defensa del territorio habitado, una alianza inédita entre colectivos subalternizados y disímiles entre sí; no directamente asociados a la represión política dictatorial; y que, no obstante, se vieron igualmente avasallados por la persistencia de las estructuras de poder más allá del cambio de régimen. A raíz de un conflicto socioambiental severo derivado de la vigencia del

paradigma desarrollista -sostenido tanto por los gobiernos dictatoriales como constitucionales-, quedaron expuestas las contradicciones propias de aquella narrativa que presentaba a la zona como “paradisíaca”, cuya lejanía de los centros de poder la habría preservado de los horrores de la violencia dictatorial. Mientras, por un lado, este relato era alimentado desde los estamentos oficiales e intermedios en favor de intereses turísticos e inmobiliarios, por el otro atentaría sistemáticamente contra los sectores más postergados, en detrimento de su calidad de vida.

Como fue señalado en trabajos recientes que abordaron dicha conflictividad (Tozzini, 2019; Mereb, 2018a), “hippies” y mapuches compartían la invisibilización y estigmatización por parte de los sectores hegemónicos, que afirmaban que éste era un territorio “sin indios” y sobre el que “los venidos” tenían menos derecho a decidir que los “nacidos y criados” (“NyCs”). El neologismo nativo “hipuches” resultó entonces una categoría identitaria eficaz para reivindicarse frente a la violencia ejercida por las estructuras dominantes. De dicho proceso emergería la delegación local de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) como un espacio desde el cual defenderse frente a los derechos conculcados. A partir de allí, una nueva versión de la identidad comarcal fue tomando forma y encarnadura en ese sujeto político particular, oponiendo resistencia al avance desmesurado del capital y su capacidad de desplegar “nuevas formas y locus de extracción de valor sobre el mismo espacio territorial” (Tozzini, 2011: 240).

Coincidimos con Jelin (2021) en que “historizar las memorias” permite identificar las gestualidades de estos procesos, sus contradicciones, marchas y contramarchas según las relaciones de fuerzas de cada coyuntura y configuración territorial. Por ello, y a partir de las claves analíticas aportadas desde la microhistoria italiana (Levi, 1996, Ginzburg, 1994), buscaremos explorar las complejidades y tensiones que atravesaron a la comunidad desde la recuperación democrática hasta entrado el SXXI, al intentar imponer una u otra versión de los hechos, desde sus temporalidades y agentes específicos, y por ende, sus posibilidades reales de promover el cambio social. Repasar este derrotero histórico permitirá dilucidar el lugar que la cuestión de derechos humanos fue asumiendo en la agenda popular

local y bajo qué claves el pasado dictatorial comenzaría a hacerse visible en la comunidad “mágica y natural”, enlazando el pasado traumático reciente con las denuncias contemporáneas.

La configuración setentista y los orígenes del movimiento comarcal de derechos humanos

Según el Censo Nacional de Población², en 1970 en El Bolsón –centro neurálgico de la Comarca Andina– vivían alrededor de 2500 personas; diez años más tarde la población prácticamente se duplicó, por lo que si bien seguía siendo un pequeño pueblo de montaña, el impacto en términos cualitativos fue enorme. La diversidad de las y los nuevos pobladores, provenientes de las grandes urbes del país, no pasó desapercibida para quienes se habían radicado algunas décadas atrás, en los años treinta, cuando el gobernador del entonces Territorio Nacional de Río Negro, Adalberto Pagano, diera impulso urbanístico a la recién creada Comisión de Fomento. Durante su mandato (1932-1943) fueron construidos los principales edificios e infraestructuras que dieron vida institucional y comercial a la localidad. Se conformaron también las denominadas “fuerzas vivas”, esto es, cámaras empresariales, clubes y otras organizaciones intermedias vinculadas al comercio, el transporte y la vida social, con las que articularían a partir de entonces los gobiernos de turno, ocupando a su vez sus integrantes los principales cargos políticos y jerárquicos locales.

303

Como revelaran investigaciones previas (Finkelstein y Novella, 2005; Mendes y Blanco, 2005; Tozzini, 2014), fueron estos sectores también los que concentraron las mayores superficies de tierras productivas, pasando del perfil agropecuario de antaño -que comercializaba, frontera de por medio, con el mercado trasandino-, a loteos urbanos o, ya en los años sesenta, producción de lúpulo y forestaciones con especies de rápido crecimiento (principalmente pinos), previa deforestación del bosque nativo con fines especulativos. La mano de obra para las tareas del obraje y demás labores agropecuarias, así como el servicio doméstico en áreas urbanas, se conformaría por aquellos sectores empobrecidos de la población rural, en muchos

² Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 1970 y 1980.

casos de ascendencia mapuche, ocupantes tradicionales del territorio aunque no reconocidos formalmente en términos de propiedad privada. Por tal motivo sufrirían el despojo en manos del Estado nacional primero, luego provincial, quedando relegados a los márgenes de la pequeña ciudad en formación, habitando en condiciones de extrema pobreza y siendo objeto de explotación laboral, agravada por la falta de sindicatos y regulaciones al respecto.

Durante la dictadura de Onganía, el General Requeijo en Río Negro y con apoyo de las fuerzas vivas locales, planteó la necesidad de dar impulso a la zona como destino turístico, para lo cual era indispensable mejorar su conectividad con las dos ciudades más cercanas, Bariloche al norte, Esquel al sur. Las primeras tratativas para pavimentar la ruta N°258 (actual ruta nacional 40) comenzaron en 1970³, aunque su concreción se completaría recién al promediar la década del noventa. Mientras tanto, desde la autoproclamada “Revolución Argentina”, pasando por el breve y controvertido período constitucional peronista, hasta la última dictadura cívico-militar, la zona fue promocionada en medios nacionales haciendo eje en sus bellezas naturales y la pretendida armonía de su comunidad, cual “paraíso terrenal” alejado de las vicisitudes urbanas.

304

La publicidad atrajo principalmente a jóvenes artistas y profesionales que buscaban cambiar la asfixia moralista y represiva de las grandes ciudades por la posibilidad de desplegar un nuevo proyecto vinculado a la naturaleza, la vida en comunidad, la no violencia y la autosuficiencia. Catalogados indistintamente como “hippies”, más allá de que profesaran o no tal filosofía, a poco de andar establecieron lazos de solidaridad mutuos e inéditos con los sectores más postergados, empatía que colaboró a lo disruptivo de su llegada. El cuestionamiento de las estructuras de poder existentes, fundamentalmente aquellas relativas a la explotación irracional del bosque y la explotación laboral en los distintos ámbitos, generó fuertes reacciones de parte del *establishment* local, que reivindicaría su identidad “NyC” -“nacidos y criados” en la zona, hijos e hijas de la burguesía local conformada en plena década infame- para imponer las normas

³ Hora Sur. Año II. N°72. El Bolsón, 7 de febrero de 1970. Gentileza Julio Prytula.

de convivencia en un pueblo que a partir de entonces crecería de manera exponencial, dando cuenta de dos modelos de desarrollo contrapuestos.

En 1978, durante los inicios de la gestión del intendente civil de facto, ingeniero Miguel Cola (1978-1983), fue presentado el “Programa de Desarrollo Turístico para El Bolsón”, elaborado por el Consejo Federal de Inversiones y la Secretaría de Turismo de Río Negro⁴. Allí fueron planteados los principales lineamientos que debían atenderse para posicionar a la localidad como se pretendía. Efectivamente, gran parte de lo señalado fue gestionado por Cola, conformando al día de hoy los principales atractivos turísticos de la localidad, entre ellos la Feria Regional y el Centro de Esquí en el Cerro Perito Moreno. Coincidentemente, el 1 de abril de ese año un grupo de tareas irrumpió en la vía pública a plena luz del día, perpetrando el secuestro de Julio César Schwartz, ex militante del ERP 22 de Agosto, quien continúa desaparecido al día de hoy. Schwartz había arribado a El Bolsón con su familia un año y medio atrás, tras renunciar al Banco Nación en el que trabajaba, haciéndose cargo de la gerencia de uno de los hoteles más importantes de la zona, e integrando activamente la comisión directiva de la Cámara Regional de Turismo. Aun cuando el episodio fuera divulgado entre la población local, convirtiéndose rápidamente en un secreto a voces, el hecho represivo quedó invisibilizado e incluso fue negado por la historia oficial de este “paraíso mágico y natural”, en el que se sigue afirmando que “la dictadura no se sintió”.

305

No obstante, y como ha sido señalado en trabajos anteriores (Mereb, 2018a, 2018b), una intensa trama de relaciones y vivencias de la represión ha tenido a la Gendarmería Nacional, policías provinciales y federal, y servicios de inteligencia asociados, como custodios y garantes principales de los intereses de la burguesía local. Bajo el amparo de las Fuerzas Armadas, durante todo el período dictatorial se aplicaron aquí también medidas tendientes al disciplinamiento en la administración pública, cesantías laborales, detenciones arbitrarias, prisiones políticas, allanamientos a discreción y controles intimidatorios y cotidianos,

⁴ Consejo Federal de Inversiones y Secretaría de Turismo de la Provincia de Río Negro, *Programa de Desarrollo Turístico para El Bolsón. Dimensionamiento hotelero*. Marzo 1978. Centro de Documentación Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue.

basados también en la delación por parte de civiles. En un clima de sospecha y macartismo permanente, exacerbado por la imprecisión con que se caracterizaba al enemigo a aniquilar, el silencio junto al emblemático “por algo será” funcionarían eficazmente en una comunidad pequeña como El Bolsón y alrededores, donde además los abusos de la autoridad sobre la población empobrecida estaban naturalizados.

Con la recuperación democrática, los hostigamientos no cesaron y al contrario se exacerbaron cuando aquellos *hippies* formaron parte activa de la oposición al intento de construir una represa hidroeléctrica en la vecina localidad de Epuýén, que suponía la inundación de aquel valle, incluyendo un cementerio mapuche, la expulsión de pobladores históricos y el ahogo literal de un modo de vida basado en la producción agropecuaria. La disputa promovió, por un lado, la confluencia con las demandas del pueblo mapuche históricamente subordinado, y por el otro, la intensificación del estigma y la persecución por parte de las fuerzas de seguridad a activistas de la causa por la supuesta tenencia y tráfico de drogas. A partir de estos operativos, considerados verdaderos atropellos a los derechos humanos, en 1985 fue creada la APDH local como entidad defensora⁵ que, junto con el sindicato docente UnTER y Radio Nacional El Bolsón, articularán estrategias tendientes a consolidar la democracia en una comunidad regida por altos niveles de autoritarismo, conservadurismo y discrecionalidad. No obstante, en sus orígenes se encuentra la paradoja de atender con celeridad las urgencias del momento, a la vez que se desconocieron los hechos represivos efectivamente ocurridos en dictadura en estas latitudes, toda vez que no había familiares ni víctimas que denunciaran en ese ámbito los atropellos sufridos.

El movimiento descendente sufrido en el país a partir de la sanción en 1987 de las “leyes de impunidad” tuvo su correlato local con la victoria en las urnas de quien fuera intendente de facto, consolidando la reacción conservadora a la novedad de la organización popular, infiltrada incluso por un agente de inteligencia del

⁵ 1er Libro de Actas APDH El Bolsón. Gentileza Raúl Prytula.

Batallón 601 sin sospechar siquiera de su presencia⁶. La agudización de las persecuciones, difamaciones y allanamientos ilegales llegó a ser denunciada por diputadas nacionales como una verdadera “caza de brujas” (Videla, 1988). Para la primavera de 1990, y ante la persistencia de los atropellos, dirigentes locales de la APDH lamentaban que “se había pasado la moda de los derechos humanos”⁷, imponiéndose el silencio sobre la seguidilla de acontecimientos a todas luces llamativos para quien se interesara mínimamente sobre la marcha de la recién recuperada y frágil democracia.

Los noventa en El Bolsón y la construcción de la(s) historia(s) local(es)

El plan de gobierno menemista tuvo consecuencias devastadoras para la economía nacional en general y las economías regionales en particular, provocando una mayor concentración de la renta, la expulsión de pequeños y medianos productores hacia las márgenes urbanas, el incremento del desempleo y la desigualdad social. La concreción del ajuste estructural fue posible gracias a la coexistencia de una sociedad atomizada y sumida en un fuerte individualismo postraumático, una oposición fragmentada y la connivencia absoluta de los poderes corporativos. Los indultos decretados y la criminalización de los actos militantes invirtieron los términos de responsabilidad, enlazando de manera perversa y amenazante con el pasado dictatorial. La experiencia argentina quedaría atravesada por la contradicción entre los esfuerzos tendientes a la búsqueda de la verdad, el juzgamiento de las juntas militares y la reparación económica de las víctimas, a la vez que su opacamiento por la garantía de impunidad para la mayoría de los partícipes del terrorismo de Estado.

En El Bolsón, la versión hegemónica de la historia local hallaría su principal exponente en el escritor y periodista “NyC” Juan Domingo Matamala, quien se

⁶ Acta N°5, 17 de julio 1985, 1er Libro de Actas APDH El Bolsón. Gentileza Raúl Prytula; Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, en nota dirigida al Consejo de Administración de Coopetel, 18 de marzo 2011.

⁷ Revista 1+1. Año 1. N°5. Agosto/septiembre 1990. Gentileza Juan D. Matamala.

dedicaría a registrar historias de antaño en un pueblo que crecía aceleradamente, modificando dinámicas tradicionales y provocando cierta sensación de “invasión” en la población nativa⁸. Sus libros propalarían una narrativa ciertamente nostálgica del pasado y tendiente a la invisibilización del conflicto constitutivo de toda formación social. Editados de manera artesanal, pronto se convirtieron en material de estudio escolar y referencia exclusiva para quien quisiera conocer la historia de El Bolsón. Respecto de la década del setenta, la mención se limitaría a la llegada de los hippies, sus costumbres exóticas y la subsistencia en torno a la Feria artesanal, ícono emblemático para el turismo internacional. Nada comentaría sobre el terrorismo de Estado y sus expresiones locales, colaborando con la consolidación de esa premisa que aseguraba que “acá no pasó nada” y cuyo principal argumento era el aislamiento relativo que en esos años se resquebrajaba con la tan dilatada pavimentación de la ruta nacional.

Mientras tanto, el crecimiento demográfico sin planificación derivó en un aumento desmedido de la marginalidad, coincidente con que ningún intendente finalizara su mandato, ya fuera por escándalos sobre las finanzas municipales u oportunistas vinculados a las disputas políticas provinciales más que a la atención de los problemas locales. Ante este panorama, exacerbado por la crisis económica y financiera, la uniformidad informativa que avalaba el modelo y la impunidad reinante respecto de los crímenes dictatoriales como de los perpetrados en democracia, asumirían un fuerte protagonismo las organizaciones sociales, gremiales y autogestivas, entre las que se destacaron la radio comunitaria FM Alas y la Asociación Artístico Cultural Sur. Desde la gestión popular de la comunicación y la cultura, “Alas” y “Sur” desplegaron una lectura novedosa de los acontecimientos y tuvieron una gravitación relevante en la consolidación del movimiento que protagonizará la resistencia local contra el neoliberalismo y la denuncia de las injusticias naturalizadas en la Comarca, desde la perspectiva de los derechos humanos.

⁸ Entrevista de la autora a Juan D. Matamala. El Bolsón, 3 de enero 2013.

En el aire desde 1987, FM Alas fue creada como alternativa a la hegemonía de Radio Nacional que, tras cambios drásticos en su dirección, había ejercido una política creciente de censura y persecución a trabajadores disidentes, agravada con la llegada del menemismo al poder. A través de sus micrófonos era posible el intercambio y organización entre vecinos y vecinas para hacer frente a las demandas populares, lo que le valió las más variadas formas de “apriete” instrumentadas desde la connivencia entre poderes políticos y económicos de distintos niveles. Cada maniobra represiva suscitó la reacción inmediata de la audiencia y demostró la fuerza que significaban sus “radioparticipantes” en la calle. En cuanto a la memoria dictatorial, la primera transmisión especial tuvo lugar en marzo de 1997, a 21 años del Golpe y coincidente con el asesinato de José Luis Cabezas. El registro sonoro recoge la sensación de desazón en la población y el descreimiento explícito respecto de cualquier posibilidad de justicia, a la vez que testimonios adolescentes dan cuenta de que el tema comenzaba a abordarse en las escuelas “para que no vuelva a pasar nunca más”⁹. Todavía sin referencias a la represión en la localidad, al año siguiente la movilización estudiantil por “La Noche de los Lápices” era celebrada en el aire radiofónico por la reconocida dirigente de la APDH Neuquén, Noemí Labrune, enlazando la iniciativa local con las experiencias de acción colectiva que comenzaban a asomar en el país¹⁰.

Por su parte, la Asociación Artístico Cultural Sur surgió en 1991 a partir de la iniciativa de un conjunto de artistas jóvenes de distintas disciplinas y origen urbano, docentes en su mayoría, que habían padecido de cerca la represión dictatorial y habían optado por el sur como un lugar donde “elegir la vida y parir a nuestros hijos”¹¹. Amalgamados en esa identidad “jipuche” novedosa gestada desde el conflicto en Epuyén, “Sur” fue expresión potente del movimiento que hermanaba hippies y mapuches en defensa del territorio y que venía ganando espacio en el mapa local desde la vuelta de la democracia. Al recordar el proceso, surge la reivindicación de los actos cotidianos de las y los desaparecidos, el trabajo social

⁹ Radio Abierta, 25 de marzo 1997. Archivo sonoro FM Alas.

¹⁰ Entrevista de Valeria Belozerkovsky a Noemí Labrune, septiembre 1998. Archivo sonoro FM Alas.

¹¹ Entrevista de la autora a Betina Labrune. El Bolsón, 14 de enero 2017.

amasado desde las bases, el activismo barrial que se pretendió eliminar y con el que esta generación se identificó durante el menemato.

Una de sus expresiones más emblemáticas fue la Murga Guacha del Río Quemquemtrey, cuyas dramaturgias propondrían una renovada versión de la historia local, conflictiva y a la vez esperanzadora, anclada en la reivindicación de los pueblos originarios históricamente subordinados por la burguesía comercial y terrateniente. Identificados como parte de un mismo pueblo con iguales pobreza, necesidades y utopías, a la vez que excluidos y reprimidos por el mismo poder, al cumplirse los 500 años de la “Conquista de América”, la Murga fue parte activa de las expresiones contrahegemónicas regionales. Hacia la segunda mitad de la década, con la agudización de la crisis y la consiguiente exacerbación de la protesta, desde la plaza central del pueblo, los días de feria en verano, “la Guacha” protagonizará la expresión artística de la resistencia en El Bolsón. Mediante la sátira y la ridiculización, alrededor de medio centenar de artistas denunciaban el ajuste, la corrupción, los abusos de poder y la impunidad gubernamentales, principalmente vinculadas a las restricciones para el acceso a la tierra de los sectores populares, el saqueo de los bienes naturales comunes en manos de magnates extranjeros y los impactos socioambientales del neoliberalismo en la Comarca. En el complejo camino de rescate, sostenimiento y promoción de la cultura popular, la Asociación fue articulando esfuerzos con el espectro de organizaciones existentes en la zona –entre ellas la UnTER, FM Alas, la Sociedad Ecológica Regional, la APDH local, el Consejo Asesor Indígena y las juntas vecinales-, así como también encontró importantes puntos de coincidencia con la dirigencia provincial del FrePaSo, encabezada por el legislador Eduardo “Bachi” Chironi, ex detenido desaparecido durante la dictadura en Viedma¹².

Mientras la prensa hegemónica promocionaba la zona desde una visión idílica tendiente a seducir al turismo, la Murga desarrollaba una dramaturgia contestataria que generaba tanto adeptos como refractarios. A diferencia de la historia escrita por Matamala, esta versión reseñaba los conflictos históricos que

¹² Archivo Asociación Artístico Cultural Sur.

configuraban la identidad local, definiendo el mapa de intereses y sus protagonistas. Sin embargo, a pesar del trabajo de investigación realizado, tampoco haría referencia a los años de plomo en la región, quizás por las dificultades aún persistentes para poner en palabras las vivencias locales durante el período.

Cambio de siglo y la cuestión de derechos humanos en la Comarca: "Otoño serás justicia"

La crisis de 2001 encontró a la comunidad con altos niveles de organización colectiva, cuya expresión más genuina y extendida fue la Red Comarcal del Trueque, resolución horizontal de la pobreza generalizada, gracias a la cual alrededor de un cuarto de la población llegó a satisfacer sus necesidades alimentarias de manera regular¹³. Mientras el pueblo daba claras señales de solidaridad y dignidad, el entonces intendente por la UCR, Sergio Wisky, (diputado nacional del PRO entre 2015 y 2019), elegía presentar su renuncia y librar la gestión a su secretario de Acción Social, Oscar "Cacho" Romera. Coincidente con el surgimiento del Programa Nacional Jefes y Jefas de Hogar -que en El Bolsón significó una masa salarial apenas inferior a la del sector público, desplazando prontamente al trueque-, y mediante el manejo discrecional de recursos públicos, Romera se aseguraría la clientela necesaria para completar el mandato de su antecesor, ser ampliamente apoyado en las elecciones de 2003 y reelecto en 2007, cumpliendo así una década ininterrumpida como jefe comunal.

Paralelamente a nivel nacional, y tras la pueblada ferozmente reprimida el 19 y 20 de diciembre de 2001, la seguidilla de acontecimientos disruptivos coronó con la asunción de Néstor Kirchner al frente de la Casa Rosada. Se inauguraba allí una nueva etapa para el país, caracterizada por la inédita aplicación de medidas tendientes a la recomposición del tejido social mediante la recuperación del aparato productivo, el desendeudamiento estructural, y una política de Estado concebida desde la inclusión social y la redistribución del ingreso, coherente con la

¹³ "Segundo encuentro andino patagónico. Repensar el desarrollo local. Las contradicciones de las política sociales desde la perspectiva de la sustentabilidad", Lic. Horacio Brittos. Programa Argentina Sustentable - CTERA. Ce.F.I.Doc. Lago Puelo, Chubut. Abril 2004.

decisión de no reprimir la protesta social. La memoria, la verdad y la justicia se instituyeron como pilares de lo que el gobierno definió como “la refundación de la Argentina”, junto a la reivindicación de la militancia de las y los detenidos desaparecidos, devolviéndoles el lugar político invisibilizado por la narrativa humanitaria sostenida hasta el momento. Entre las primeras medidas, fueron anuladas las Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, pudiendo reabrirse las causas, retomarse los juicios inconclusos e impulsar enjuiciamientos pendientes. Tras largos años de impunidad y desidia, la agenda de los derechos humanos volvía a colocarse en el centro de la escena mediante la reapropiación del imaginario setentista bajo la forma de una memoria militante promovida por el propio Presidente, irrumpiendo de manera novedosa en la política en general y en la tradición peronista en particular (Montero, 2012). Junto a ello, campaña contra el ALCA mediante, una nueva economía más independiente y soberana se perfilaba para el continente latinoamericano, aunque su desarrollo implicaría no pocas contradicciones para las economías regionales, que no siempre contaban con políticas acordes en el territorio.

312

Coincidente en su mayor parte con el gobierno kirchnerista, la gestión de Oscar Romera en El Bolsón encierra la paradoja de haber sido el primer intendente en completar su mandato e incluso ser reelecto, y a la vez caracterizarse por altísimos niveles de violencia institucional, corrupción y patoterismo, en connivencia con el gobernador radical Miguel Saiz (2003-2011), y en favor de intereses sectoriales cuyo principal exponente sería el magnate inglés Joseph Lewis, propietario ilegítimo del Lago Escondido. Bisagra para la Comarca, la devaluación de 2002 incrementó notablemente el flujo turístico e impulsó el mercado inmobiliario de rango internacional. Si bien esto supuso un aumento en la demanda de mano de obra, principalmente en actividades vinculadas a la construcción y el turismo, a la vez consolidó la estructura de precarización laboral en torno a un mercado altamente informal y concentrado en la época estival. El aumento en el valor de la tierra exacerbó la conflictividad social, y la falta de una planificación adecuada que acompañara el crecimiento derivó en mayor marginación y degradación ambiental (Monteleone, 2020). El carácter de la protesta estaría indefectiblemente signado

por la agudización de estas condiciones, llevando el conflicto a niveles extremos con repercusión nacional. El saqueo del territorio trascendía así la perspectiva meramente ambientalista para volverse profundamente política en relación al modelo que se pretendía imponer y el que las comunidades querían desarrollar.

En este marco, la conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado puso de manifiesto una vez más las profundas diferencias entre el gobierno local y las organizaciones sociales¹⁴. Ante la falta de un relato sobre el pasado dictatorial en la zona, el activismo en derechos humanos hizo eje en el acompañamiento a las numerosas víctimas de apremios ilegales y violencia institucional que ocupaban ya históricamente a los sectores movilizadas. El ícono emblemático lo constituyó Otoño Uriarte, una joven criada en El Bolsón que con apenas 16 años fue víctima mortal de las redes de trata existentes en la provincia. Desde su desaparición en octubre de 2006 en el Alto Valle rionegrino, y bajo la consigna “sin justicia no es posible una democracia real”, el reclamo persistente de familiares y amigos desnudó la complicidad policial, gubernamental y judicial que mantienen el caso impune al día de hoy¹⁵. “Desaparecida en democracia”, los reclamos por Otoño confluyeron con la demanda nacional por la desaparición de Julio López, sintetizando el renovado sentido del “Nunca Más”. El mural erigido en la plaza central en su memoria constituye desde entonces el punto de encuentro para cada manifestación popular.

Contemporáneamente tuvo lugar un evento que, aun cuando no tuviera la repercusión esperada, daría cuenta de una nueva etapa en la construcción de la memoria local del terrorismo de Estado. Desde la Escuela de Arte y Periodismo que funcionaba entonces en la zona fue presentado el libro “73-83. La Comarca se transforma”, un novedoso proyecto impulsado y coordinado por el docente y periodista de Radio Nacional Walter Augello. Arribado desde la provincia de Buenos Aires en los tempranos noventa y con amplia trayectoria militante en derechos humanos, lo acompañaba una inquietud permanente por las vivencias

¹⁴ “Dos actos para repudiar el golpe militar de 1976”. Diario Piltriquitrón, 29 de marzo 2006. Archivo INTA EEA Bariloche, Campo Forestal Gral. San Martín.

¹⁵ Diario Piltriquitrón, varias ediciones entre octubre de 2006 y marzo 2008.

comarcales en dictadura, sobre las que no lograba más que menciones fragmentarias y reticentes a profundizar, “o sea, que no avanzabas en la historia esa...”¹⁶. A través de entrevistas y crónicas de sus estudiantes, el libro publicaba por primera vez una concatenación de sucesos que enlazaban directamente con la represión nacional, quebrando la premisa del aislamiento que resguardaba al pueblo de los males del país. De este modo, abonaba al proceso de reconstrucción identitaria local atento a la exposición del conflicto por sobre su invisibilización, colaborando a la instalación de nuevos paradigmas desde los que interpretar las demandas contemporáneas, resignificando su vinculación con el pasado y trascendiendo por fin la imagen bucólica que hegemonizaba los relatos comarcales.

Julio César Schwartz, secuestrado-desaparecido en El Bolsón, ¡Presente!

El proceso de construcción de las memorias sociales supone una trama infinita y variopinta, compuesta por tantos hilos como vivencias se quieran y puedan aportar; ergo, con potencial para adquirir una densidad y profundidad formidables. Intrínsecamente multicausal, el fenómeno surge de la confluencia de trayectorias diversas en una misma coordenada espacio temporal, propiciando que el acontecimiento suceda. Lejos de tratarse de un proceso lineal, dicha ocurrencia supone luchas de las “memorias subterráneas” (Pollak, 2006) por sobreponerse al relato hegemónico que históricamente las ha invisibilizado. Por ello, para comprender el cambio cultural y político que explica el desplazamiento del silencio y el olvido por las iniciativas memoriales en una comunidad, es necesario atender a la variedad de actores en tanto “empreendedores de memorias” (Jelin, 2021) y sus particularidades territorialmente situadas. Desde esta óptica podemos abordar la reaparición de Julio Schwartz en la escena pública de El Bolsón en octubre de 2009, derivada de un proceso que viene de más atrás.

En la primavera de 2007, dos eventos coincidieron generando un movimiento intrafamiliar decisivo para que los acontecimientos posteriores pudieran efectivamente desatarse. Por un lado, la Comisión por la Memoria del Banco

¹⁶ Entrevista de la autora a Walter Augello. El Bolsón, 4 de febrero 2017.

Nación identificó y homenajeó a Schwartz entre sus trabajadores desaparecidos¹⁷, saldando una deuda institucional y abriendo en el mismo acto un proceso familiar pendiente. Por el otro, la APDH local fue requerida desde el Juzgado Federal de Viedma para reconstruir antecedentes del caso, junto a los de otras víctimas en Río Negro. Con inquietud por no haber abordado esta historia nunca antes, desde el organismo convocaron por medios locales a colaborar con la causa porque, advertían, “este pueblo no estuvo ajeno al zarpazo de la dictadura militar”¹⁸. El llamamiento derivó inesperadamente en la comunicación directa por parte de Germán, el hijo de Schwartz, que residía en Bariloche, al igual que su hermana Adriana.

Los testimonios sobre las situaciones que confluyeron entonces ponen de manifiesto la densidad que hace falta para contener un proceso tan complejo como lo es la reactivación de la memoria colectiva sobre un desaparecido. Políticas públicas que generen un contexto receptivo y reivindicativo de la experiencia tantos años negada o estigmatizada; núcleos militantes que impulsen desde sindicatos, universidades, barrios y colegios los trabajos de memorias en los espacios sociales; instituciones intermedias y jueces federales trabajando mancomunadamente en la búsqueda de la verdad; un círculo íntimo de afectos dispuesto a acompañar el trajín cotidiano que significa poner en palabras lo que durante años se mantuvo silenciado. Y una vez que todo esto confluye, se echa a andar un proceso que supone también múltiples derivaciones. Entre ellas, y ante la confirmación de no ser los únicos en la región, Germán y Adriana Schwartz promovieron la formación de HIJOS Bariloche, un espacio de contención afectiva y política que sólo podía desplegarse “una vez que la familia logró romper el cascarón de protección que se había armado”¹⁹. Entonces la militancia es reivindicada como posibilidad cierta de elaboración colectiva del dolor para poder

¹⁷ Informe Comisión del Personal del Banco de la Nación Argentina por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Diciembre 2008.

¹⁸ Diario Río Negro, 15 de noviembre 2007; Diario El Ciudadano, 15 de noviembre 2007. Gentileza Julio Saquero.

¹⁹ Testimonio de Germán Schwartz, octubre 2009. Documental “La Memoria, otra historia del paraíso”, de Gustavo Marangoni, 2014.

proyectar un futuro común. Este marco cada vez más sólido y sus ansias de “ir más allá, saber más, compartir más” fue lo que les impulsó a hablar públicamente del tema. Primero en Bariloche para, un año más tarde, interpelar por fin a la comunidad consciente o inconscientemente testigo de la desaparición por más de tres décadas.

Así fue que 31 años después del secuestro, Germán y Adriana volvieron a El Bolsón. Gracias a la labor comprometida de un grupo de militantes -protagonistas y herederos de los movimientos reseñados anteriormente- que establecieron los contactos y realizaron las gestiones necesarias, la Muestra gráfica itinerante “Banco Nación les dice presente” ocupó el salón principal de la Casa de la Cultura municipal, propiciando que pudieran concretar “la deuda que teníamos con el viejo de traerlo de vuelta a la Comarca”²⁰. El intendente Romera se mantuvo deliberadamente al margen del evento, que convocó importantes figuras del activismo en derechos humanos y referentes institucionales. Fue denominador común el llamado a la participación, a la reflexión consciente, a la construcción activa de la memoria. Desde la Comisión destacarían el sinfín de historias que se desataban a partir de la tarea de reconstrucción, la posibilidad de desandar discusiones con las nuevas generaciones, la transformación positiva que ocurría en la institución ante cada reparación, el reconocimiento por insertar el tema de una manera “no agresiva”. Respecto del recibimiento local, reivindicarían la importancia de llegar a los lugares “donde aún hay dudas y es necesario abrir la discusión”²¹. En este caso lo harían estableciendo lazos con ese contexto dictatorial del que la familia había tenido que huir y que, sin embargo, la había encontrado, aún en un lugar que se ufanaba de su lejanía. El evento permitió además que Germán y Adriana compartieran sobre la actividad pública e inquietudes de su padre respecto del desarrollo local, dando por tierra con la idea que había circulado de que Schwartz, por foráneo, no estaba lo suficientemente consustanciado con el pueblo.

²⁰ Recuerdan a César Schwartz. (21 de octubre 2009). *Diario Río Negro*.

²¹ Graciela Navarro, Coordinadora Comisión por la Memoria del Banco Nación. Radio Nacional El Bolsón, 23 de octubre 2009. Gentileza Walter Augello.

Junto a los volantes, afiches, trípticos e Informes de la Comisión institucional quedaron plasmadas en el Libro de Visitas de la dependencia municipal las palabras de quienes se acercaron a la Muestra, ocupando varias páginas con agradecimientos, reivindicaciones siempre vigentes de Memoria, Verdad y Justicia, y repudios al terrorismo de Estado y a la violencia institucional contemporánea. Las referencias a Otoño Uriarte recorren cada página, “para que nunca más haya desaparecidos por el Estado, ni desapariciones encubiertas por el Estado”, asociando las violaciones perpetradas en dictadura con la impunidad en democracia. Los mensajes ilustran lo que el evento despertó en la comunidad, el impacto causado por la presencia del hijo y la hija, el reconocimiento público del sufrimiento familiar, y la universalización y legitimación del conocimiento sobre el secuestro y desaparición de Julio Schwartz en El Bolsón.

La reactivación de Coopetel, catalizadora del homenaje social

La Muestra aportó una dimensión novedosa a la praxis de las organizaciones de la zona, que ya venían trabajando mancomunadamente contra las injusticias y la vulneración de derechos por parte de los gobiernos municipal y provincial, vinculados con negociados espurios, violencia institucional, y escandalosos niveles de corrupción e impunidad. Para el 24 de marzo siguiente, aún en su diversidad lograron aunar esfuerzos en una convocatoria sin precedentes con actividades a lo largo y ancho del territorio, coronando con documento único y la consabida marcha desde el Mural de Otoño para cerrar en un terreno recuperado para la cultura popular. Por primera vez, la figura de Schwartz se unía a las de Otoño Uriarte y Julio López en el llamado a “reivindicar a las compañeras y compañeros que lucharon por un país más justo, seguir repudiando a los represores de ayer y hoy, y denunciar las consecuencias sociales de la Dictadura, que aún en Democracia vulneran los Derechos Humanos”²².

El evento estuvo atravesado por la conmoción suscitada por la divulgación en la revista de tirada masiva “Veintitrés”, del listado completo del Personal Civil del

²² Convocatoria pública a la conmemoración del 24 de marzo de 2010 en El Bolsón.

Batallón de Inteligencia 601 del Ejército, repartido por todo el país en la última dictadura. Figuraban allí los nombres de dos vecinos de El Bolsón, José María Casartelli y Francisco Osvaldo Peledrotti. Esto generó inmediatas repercusiones, especialmente en el caso de Casartelli, que integraba el Consejo de Seguridad local nada menos que como representante municipal. Sin embargo, dada su antigüedad en la zona y los vínculos de vecindad forjados, el repudio fue minimizado desde algunos sectores esgrimiendo el argumento de que no estaba probada su participación y/o culpabilidad en delito alguno. Según las disposiciones vigentes, la documentación probatoria sólo podía ser solicitada por un organismo público o una entidad con personería jurídica. Esto pudo concretarse un año más tarde, cuando referentes de distintas organizaciones del movimiento llegaron a ocupar uno de los espacios de poder político y económico más relevantes de la región: la Cooperativa de Obras y Servicios Públicos, Sociales y Viviendas El Bolsón Ltda, más conocida como Coopetel.

Fundada en 1970 por comerciantes y transportistas locales, y conducida históricamente con criterios elitistas a costa de una clientela cautiva, en su 40° aniversario Coopetel se encontraba en plena crisis de representatividad. En consonancia con la reivindicación cooperativista impulsada a nivel nacional como alternativa viable al modelo neoliberal, un nutrido grupo de dirigentes sociales, culturales, políticos y gremiales logró articular una propuesta de “reactivación” ampliamente acompañada por la Asamblea. Reflejo de la idiosincrasia de la nueva conducción, la revista oficial del organismo se transformó en una potente herramienta comunicacional y política elaborada por un equipo profesional comprometido con el proyecto, y una tirada mensual de 4500 ejemplares distribuidos de manera gratuita con la entrega de la factura, así como a otras entidades afines a la tarea de la entidad. Con las 35 ediciones que llegaron a publicar, se erigió en el principal medio gráfico de difusión de las actividades y propuestas de las organizaciones sociales de la Comarca entre diciembre de 2010 y octubre 2013. No extrañó por ello su inmediata eliminación cuando los sectores

conservadores lograron recuperar la conducción de la entidad, aduciendo motivos de austeridad y discordancia entre los asociados²³.

En marzo de 2011, gracias a las gestiones realizadas, desde el Archivo Nacional de la Memoria confirmaron la identidad de los dos asociados que figuraban en el dossier sobre el Batallón 601, activándose los mecanismos institucionales tendientes a su expulsión. Por su parte, titulada “Memoria y Presente”, la correspondiente edición de la revista sintetizaba en un homenaje explícito el sentido renovado de la conmemoración del Golpe en El Bolsón, “para las víctimas del Terrorismo de Estado y la violencia institucional. Y para todas y todos los que luchan por la construcción de una sociedad más justa y solidaria”. Con el punto de partida puesto en “la concentración económica, las deudas de la justicia y los males desatados por el desempeño de las instituciones responsables de la seguridad” como marcas visibles de la dictadura aún vigentes, aquella editorial ponía el acento en la necesidad de dirimir la lucha “también en el espacio de la memoria”, a fin de rebatir “la violencia genocida de la dictadura y la imposición del pensamiento único del programa neoliberal de los 90”. Se invitaba así a la comunidad a ser parte activa de esa tarea como único camino posible hacia la conformación de una identidad inclusiva y diversa, que pudiera interpelar las prácticas represivas persistentes. La historia de Schwartz ocupaba un párrafo central, logrando divulgar masivamente una novedosa versión del pasado reciente local, contraria a la idea de ajenidad respecto de los años de plomo.

En un nuevo cronograma colectivo, las instalaciones de Coopetel cobijaron una actividad que proponía facilitar un debate pendiente y que terminó propiciando un nuevo suceso en la construcción de esta memoria. Con la presencia de gran cantidad de público y de su director Carlos Echeverría, por primera vez en El Bolsón fue proyectada la película “Juan, como si nada hubiera sucedido”, rodada en 1987 sobre el secuestro y desaparición en Bariloche de Juan Marcos Herman, diez años antes. Germán y Adriana Schwartz asistieron como HIJOS Bariloche, y lo hicieron junto a su madre Ana María, quien no había vuelto a la zona por años. La

²³ Tríptico Asamblea General Ordinaria Coopetel El Bolsón Ltda. Noviembre 2013.

sorPRESa fue mayúscula cuando ella misma contó su versión detallada de los hechos, aclarando que “es la primera vez que hablo en público... porque conmigo lograron lo que quisieron: amordazarme, atemorizarme”²⁴.

El gesto fue determinante. Ya para ese entonces, y en proyecto conjunto con Walter Augello en la investigación, cada uno de los eventos venía siendo registrado por el realizador audiovisual Gustavo Marangoni con la idea de desarrollar un documental. Lo que empezó siendo un mero registro alcanzaría su formato final cuatro años más tarde como largometraje sobre la desaparición de Schwartz y el silencio posterior en El Bolsón. La materialización del homenaje se imponía como el paso siguiente necesario en la reconstrucción memorial, algo que será concretado en el siguiente aniversario del Golpe, ya bajo la nueva administración municipal a cargo del justicialista Ricardo “Kaleuche” García, quien se identificaba con los postulados del gobierno nacional.

El homenaje oficial. Entre lo visible, lo invisible y después...

En una elección histórica por la atomización de propuestas, el nivel de participación popular y su contundente resultado, el dirigente del gremio municipal y candidato por el Frente para la Victoria, Ricardo García, fue elegido intendente de El Bolsón por cerca del 45% de los votos, tras diez años ininterrumpidos de mandato de Romera y varios más de hegemonía radical. Con la intención manifiesta de diferenciarse de la gestión anterior, “Kaleuche” convocaría a la participación de la ciudadanía y entidades intermedias en pos de un desarrollo armónico e inclusivo, planificado desde el Estado. En esa línea largamente demandada por el arco de organizaciones sociales y políticas, la concreción del homenaje a Julio Schwartz se volvería símbolo contundente y contradictorio a la vez, reflejo de la complejidad que encierra todo proceso de reconstrucción memorial.

El 30 de marzo de 2012 y a raíz de una propuesta impulsada desde el activismo local, en la vereda del Banco Nación tuvo lugar el primer acto oficial de

²⁴ Testimonio de Ana María Portas en el documental “La Memoria...”, Marangoni, 2014.

reconocimiento a una víctima del terrorismo de Estado en El Bolsón. Si bien Schwartz no había sido secuestrado allí ni había trabajado en esta sucursal, el escenario elegido cobraba sentido toda vez que fue gracias a la exposición de la Muestra gráfica que el caso había tomado visibilidad pública tras más de tres décadas de silenciamiento y negación. La intención era “que el poder político de ese momento se hiciera cargo de alguna manera de que acá había habido un desaparecido y que además era alguien más o menos conocido”²⁵. Inspirados en la práctica de colocación de baldosas en lugares definidos como “sitios de memoria”, la inquietud fue planteada al Ejecutivo y trasladada desde allí al Concejo Deliberante. El bloque oficialista aceptó la propuesta, aunque con dos condiciones: por un lado, que el proyecto fuera elaborado por quienes lo impulsaban; por el otro, que en vez de una baldosa, que podía pasar inadvertida, se colocara una escultura, dando cuenta de la distancia que el pueblo en general tenía con las prácticas del movimiento de derechos humanos en las ciudades.

En sus considerandos, la ordenanza resultante sintetizaría los argumentos presentados. En cuanto al articulado, de exclusiva autoría del Concejo, en primer término imponía el nombre “Plazoleta Julio César Schwartz” al espacio ubicado “en uno de los canteros de la vereda” de la sucursal del Banco, y no a todo el sector. En segundo lugar indicaba: “permítase a familiares y amigos hacer uso de dicho espacio verde, con el fin de emplazar una placa conmemorativa y una escultura en memoria de JCS”²⁶. De alguna manera la norma sancionada ponía en evidencia que, aun cuando el acto fuera convocado desde el gobierno municipal, éste a su vez se desentendía del rol solicitado como “emprendedor de memoria”, habilitando meramente la demanda de “familiares y amigos” en lugar de promover la iniciativa de una comunidad más amplia que en ese acto reconociera su propia negación y silenciamiento. En esa tensión implícita fue definido el carácter de la escultura, que se proponía “invitar a la reflexión sobre las desapariciones forzadas durante el período de facto, su significado político y humano, y especialmente, lograr

²⁵ Entrevista de la autora a Walter Augello. El Bolsón, 4 de febrero 2017.

²⁶ Ordenanza N° 011/2012. Concejo Deliberante de El Bolsón, 30 de marzo 2012.

relacionarlo con la violencia de estado en la actualidad”²⁷. Por ello, y por exclusiva decisión de los promotores del homenaje y su autor, la obra incorporaría además los nombres de las víctimas de violencia institucional en democracia en Río Negro.

Un poco a contramano de las expectativas políticas que dieron origen a la iniciativa, los discursos oficiales pusieron de manifiesto las limitaciones aun persistentes en el proceso de construcción de esta renovada versión de la historia. La reivindicación de Memoria, Verdad y Justicia quedó desprovista del sustento necesario para trascender la mera consigna, toda vez que ni el intendente ni el presidente del Concejo hicieron referencia al motivo específico de la reunión: el homenaje a un detenido-desaparecido en la localidad, un hecho político inédito en los gobiernos democráticos anteriores. A pesar de tratarse de una persona que ambos recordaban haber conocido y hacia quien incluso revelaban afecto, la referencia no trascendió de la condición de “buen vecino”, sin hacer mención alguna a su participación activa en eventos locales ni a su militancia política de izquierda. A ello se sumó la invisibilización de las circunstancias históricas de su desaparición, así como de la nula reacción del pueblo a posteriori, evitando la incómoda interpelación a la comunidad acerca del silencio y la negación sostenida durante treinta años. En una reedición local de la narrativa humanitaria propia de la transición democrática de los años ochenta (Crenzel, 2008), la desaparición de Schwartz y sus circunstancias resultaron así naturalizadas, no problematizadas y deshistorizadas, obturando la posibilidad de que la opinión pública reflexionara al respecto.

Por su parte, los discursos de la dirigencia social presente reivindicaron la práctica militante y destacaron la trascendencia que suponía el reconocimiento oficial de la represión, “de ese pasado que se quería ocultar”, así como la necesidad de comprender las vinculaciones entre las tragedias de hoy con las prácticas dictatoriales. Se hablaría en todos los casos de “memorias en construcción”, del proceso de un pueblo que recién comenzaba a recorrer un camino poco explorado,

²⁷ Proyecto “Placa y Soporte recordando a Julio César Schwartz”. Autor: Manuel Langbehn.

poniendo de manifiesto de manera ya irrefutable que la dictadura había extendido su brazo aniquilador también allí “donde lo mágico es natural”.

Aun con las contradicciones señaladas, hijo, hija e impulsores locales de la iniciativa coincidieron en que “de otra forma no lo podíamos hacer, y para las otras formas está la calle”. No se equivocaban. Como señalaran luego en la crónica publicada en la revista de Coopetel, “parece haber llegado la hora de ponerle nombre a cosas y acciones para alumbrar existencias de insistentes ocultamientos”²⁸. Ese otoño de 2012 supuso una bisagra sustantiva en la interpretación del pasado reciente local y sus derivaciones identitarias. Cierto es que el evento estuvo signado por la paradoja de constituir el primer homenaje eminentemente local a Julio Schwartz, y a la vez mantener silenciadas las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales en que ocurrió el hecho trágico, exculpando en ese gesto a la comunidad de identificarse con la desaparición. El faltante no es menor, toda vez que la narrativa hegemónica sobre el carácter “paradisíaco” del pueblo pudo mantenerse vigente gracias a la sistemática colocación en un lugar de ajenidad de toda disputa frente al orden establecido, con la consiguiente “presunción de inocencia” de la sociedad local.

323

Los eventos reseñados permitieron, no obstante, comenzar a poner sobre la mesa la efectiva concreción del terrorismo de Estado en la zona, habilitando así el surgimiento de nuevas preguntas y la elaboración de posibles respuestas o invitaciones a reflexionar colectivamente, proceso no exento, claro está, de las disputas de sentido que conlleva todo trabajo memorial. Titulado “La Memoria, otra historia del paraíso”, en el invierno de 2014 fue estrenado el documental dirigido por Gustavo Marangoni, resultando un nuevo hito en este recorrido, tanto por la complejidad de la que da cuenta así como por las múltiples aristas derivadas del proceso de realización previo y proyección a partir de entonces. También lo son las sucesivas conmemoraciones locales del 24 de marzo, con sus propias contradicciones a indagar, y las actitudes sociales asumidas localmente ante las

²⁸ Revista “Entretod@s”. Coopetel El Bolsón Ltda. Mayo 2012. Año 7. N°41.

afrentas que continúan aconteciendo en el complejo mundo actual, al cual la Comarca se encuentra plenamente integrada.

Reflexiones finales

A partir de una experiencia desplegada en la cordillera patagónica durante la transición democrática y que ha tendido a consolidarse en organizaciones sociales concretas que le dieron sustento histórico, esta contribución aborda los procesos de construcción de las memorias del terrorismo de Estado en clave local y su vinculación con la resistencia al neoliberalismo en defensa del territorio, desde entonces hasta entrado el SXXI. La reducción de escala permite dar cuenta de la persistencia de las estructuras de poder y sus vinculaciones extralocales, tanto en regímenes dictatoriales como democráticos. Asimismo, y en función de demandas por derechos conculcados en cada coyuntura específica, evidencia la centralidad de la organización popular para denunciar la violencia con la que estos sectores han actuado históricamente, sirviéndose de las fuerzas represivas para defender sus intereses, y del silencio y la estigmatización para ocultar responsabilidades e invisibilizar a quienes no aceptaran tal subordinación.

324

El recorrido pone de manifiesto el carácter inacabado, mutable y conflictivo de los procesos memoriales sobre pasados traumáticos, así como la potencia de la dimensión territorial para dar cuenta de otras modalidades represivas en tiempos recientes, no necesariamente ligadas a la militancia política tradicional. En términos de Hermosilla (2020), la disputa se ha dirimido históricamente en la contraposición entre “la producción comunitaria del territorio” y “la producción del territorio para el despojo” como estrategia inherente al capitalismo impuesta a través de distintos agentes y tipos de violencias. En esa tensión han confluído múltiples subalternidades con potencial para condicionar las relaciones de fuerza corporativas, generalmente favorecidas por las sucesivas administraciones provinciales y nacionales tendientes a posicionar a la zona en el mercado turístico e inmobiliario internacional, en desmedro del desarrollo integral y sustentable de la comunidad.

Como señala una reciente publicación acerca del movimiento de derechos humanos regional, se trata de “conectar los procesos de violencia del presente con los acontecimientos del pasado y recuperar críticamente las estrategias que desde la sociedad civil se han articulado para resistir esas violencias” (Bohoslavsky, 2021: 14). En los últimos años, las muertes de Santiago Maldonado, Rafael Nahuel y Elías Garay en manos del poder corporativo, así como los incendios forestales de magnitudes ambiental y socialmente trágicas, dan cuenta no sólo de la persistencia de la presión extractivista sobre bienes naturales comunes, sino también de la praxis organizativa que este sujeto trae consigo para oponer resistencia al saqueo del territorio. Este trabajo busca aportar claves para interpretar ese pasado traumático dictatorial que recién estamos empezando a dilucidar en estos valles cordilleranos. A la vez, advierte sobre la necesidad de profundizar la transmisión entre pares y a las nuevas generaciones de las experiencias transitadas frente al avance neoliberal, a fin de sobreponernos al silencio y la falta de empatía asociada que impide forjar tramas más sólidas hacia la comunidad anhelada.

¿Cómo se cita este artículo?

MEREB, A. (2022). La memoria del terrorismo de Estado ante la avanzada neoliberal a escala local: la experiencia de la Comarca Andina del Paralelo 42°. Patagonia Argentina. *Argumentos. Revista de crítica social*, 26, 299-328. [link]

Bibliografía citada

Alonso, L. (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes*, 1(1), 87-109.

Bohoslavsky, J. P. (Comp.). (2021). *Noemí Labruno y la lucha por los derechos humanos. De lo individual a lo colectivo*. Universidad Nacional del Comahue.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo XXI.

Del Pino, P. y Jelin, E. (Comps.). (2003). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI.

Echeverría, C. (Director). (1987). *Juan, como si nada hubiera sucedido*. [Película] <https://www.cinemargentino.com/films/914988692-juan-como-si-nada-hubiera-sucedido>

Finkelstein, D. y Novella, M. (2005). Actividades económicas y proceso de construcción social en las áreas andinas de Río Negro y Chubut. En G. Bandieri Y S. Blanco (Comps.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional* (pp. 191-209). Universidad Nacional del Comahue.

Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella, *Manuscrits*, (12), 13-42.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias de Zaragoza.

326

Hermosilla Rivera, C. A. (2020). *Entre la producción comunitaria del territorio y la producción del territorio para el despojo. Conflictividades socioterritoriales de carácter ambiental en Chubut (1980-2019)*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2966>

Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.

Levi, G. (1996). Sobre microhistoria. En P. Burke, *Formas de hacer historia* (pp.119-143). Alianza Universidad.

Marangoni, G. (Director). (2014). *La Memoria, otra historia del paraíso*. [Película] <https://www.youtube.com/watch?v=ZmmixrgNho&t=104s>

Mendes, J. M. y Blanco, D. (2005). La historia de Handem Cerieldin, de su almacén y de algunos cambios sociales en el Valle de El Bolsón 1920-1950. En G. Bandieri y S. Blanco (Comps.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional* (pp. 211-229). Universidad Nacional del Comahue.

Mereb, A. (2018a). El movimiento de derechos humanos y la construcción de las memorias de la represión en clave local. La resistencia 'jipuche' en El Bolsón de la posdictadura argentina. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, (18).
<https://journals.openedition.org/nuevomundo/72891>

Mereb, A. (2018b). Control político y vigilancia militar durante la última dictadura en la Argentina. Aportes desde una mirada microhistórica en El Bolsón, Río Negro. *Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 21(4), Universidad Nacional del Comahue.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347559680003>

Monteleone, A. (2020). ¿Es este el paraíso perdido? Acumulación, paisaje y expansión inmobiliaria en la cordillera norpatagónica (el caso de la localidad de Lago Puelo, provincia de Chubut). En G. Galafassi y G. Barrios (Comps.), *Tierras secuenciadas. Cordillera persistente. Territorio, cultura. Producción y paisaje en la Patagonia Argentina* (pp. 109-137). Extramuros. [http://revista-theomai.unq.edu.ar/Ediciones%20Theomai/TierraSecuenciada.CordilleraPersistente_\(tapa-interi-ro-contratapa\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/Ediciones%20Theomai/TierraSecuenciada.CordilleraPersistente_(tapa-interi-ro-contratapa).pdf)

Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Prometeo.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Margen.

Scocco, M. (2021)). *Una historia en movimiento: las luchas por los derechos humanos en Rosario (1968-1985)*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones.
<https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/9789876305433-completo.pdf>

Tozzini, M. A. (2011). Pagarnos con lo propio. Trayectorias comunes en territorios desgajados. En S. Valverde, G. Maragliano, M. Impemba y F. Trentini (Eds.), *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras. Aproximaciones a las relaciones interétnicas (estudios sobre Norpatagonia,*

Argentina y Labrador, Canadá) (pp. 275-305). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Tozzini, M. A. (2014). *Pudiendo ser mapuche. Reclamos territoriales, procesos identitarios y Estado en Lago Puelo, Provincia de Chubut*. IIDyPCa. http://iidypca.homestead.com/Pudiendo_ser_mapuche.pdf

Tozzini, M. A. (2019). Categorías identitarias relacionales. Hacia otra manera de abordar identificaciones indígenas en zonas 'sin indios'. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XLIV(2), 305-320. <https://www.saanropologia.com.ar/wp-content/uploads/2020/01/08-Tozzini.pdf>

Videla, M. (31 de marzo, 1988). ¿Caza de brujas en El Bolsón? *Diario Río Negro*.